

La naturaleza, fuente inspiradora de nuestro Martí

Hildelisa Saralegui Boza

Jardín Botánico Nacional, Universidad de La Habana. La Habana. Cuba.

RESUMEN

Se hace referencia a las concepciones que brinda José Martí en su obra sobre las relaciones del hombre con la naturaleza y a su ideario pedagógico referido especialmente a la necesidad de vincular al hombre con el conocimiento de la misma. Además se señala la vigencia de sus reflexiones sobre los riesgos de la sobreexplotación de los recursos naturales, en particular de las plantas, así como sobre la necesidad de su conservación y defensa frente a los enemigos de los pueblos.

Palabras clave: José Martí, naturaleza

ABSTRACT

The conceptions on the man's and nature relationships expressed by José Martí in his work are stood out, his pedagogic thought especially related with the necessity to involve the man with the knowledge of nature are commented. The validity of its reflections about the risks of the excessive exploitation of natural resources, as well as the necessity of its conservation and defense in face of the enemies of the peoples are stood out.

Keywords: José Martí, nature

En gran parte de la obra literaria de José Martí, tanto la escrita en prosa como en verso; en sus epístolas, ensayos y artículos periodísticos, incluidos los que tratan temas políticos, están presentes sus observaciones sobre el entorno natural. No solo lo describe y admira por su belleza e importancia, sino que reflexiona y nos hace reflexionar sobre la naturaleza, sobre el equilibrio ecológico necesario para la vida y la responsabilidad del ser humano en mantenerlo. Martí nos lega concepciones sobre las relaciones del hombre con la naturaleza; nos explica la necesidad de profundizar en su conocimiento científico y la importancia del aprovechamiento óptimo de las riquezas naturales; también nos advierte la importancia de su cuidado y conservación.

Fue Martí fervoroso admirador de la naturaleza la que devino en fuente inspiradora de su obra artística, educativa y política. Con solo 24 años, Martí escribió un magistral concepto de naturaleza entre sus apuntes para la preparación de las clases que impartía como catedrático de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Guatemala:

[...] ¿Qué es la Naturaleza? El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar; los ríos que van al mar como a la Eternidad vamos los hombres: la Naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arco iris; el espíritu humano que se acerca y eleva con las nubes del alma, y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma, - espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies, esclavos como las raíces; almas, menos esclavas que los pies. El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o

luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto o raquítrico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres es Naturaleza. (Juicios. Filosofía. Obras Completas, tomo 19, pág. 364).

En carta enviada a su entrañable amigo Manuel Mercado en 1877, antes de partir de regreso a la Habana, y estimulado por el bellísimo paisaje mexicano contemplado en Veracruz, Martí escribió:

[...] los que sienten la naturaleza tienen el deber de amarla; las alboradas y las puestas son el verdadero estudio de un artista; un pintor en su gabinete es un águila enferma".

[...] El hombre se hace inmenso contemplando la inmensidad. Jamás vi espectáculo más bello. Coronaban montañas fastuosas el pedregoso escirro y sombrío niblo; circundaban las nubes crestas rojas y se mecían como ópalos movibles; [...]. Gocé así la alborada y después vino el sol a quitar casi todos sus encantos al paisaje, beso ardiente de hombre que interrumpía un despertar voluptuoso de mujer. (Carta a Manuel Mercado, Veracruz, 1ro. de enero de 1877, Epistolario. Obras Completas, tomo 20, pág. 17, 18).

En "Emerson", ensayo escrito por Martí en 1882 en honor a Ralph Waldo Emerson (1803-1882) filósofo y poeta norteamericano, se refiere a su libro "Naturaleza" al cual califica de extraordinario. En este artículo además de analizar y elogiar a "ese anciano maravilloso", como él le llamara, Martí nos entrega su percepción de la naturaleza junto a un profundo pensamiento ético y humanista en el que están incluidos varios aforismos:

[...] el espectáculo de la naturaleza inspira fe, amor y respeto”.

Más adelante prosigue:

[...] Hay carácter moral en todos los elementos de la naturaleza: puesto que todos avivan este carácter en el hombre, puesto que todos lo producen, todos lo tienen.

[...] El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre. De esta intermezcla no se sale jamás. La naturaleza se postra ante el hombre y le da sus diferencias, para que perfeccione su juicio; sus maravillas, para que avive su voluntad a imitarlas; sus experiencias, para que

*En julio como en enero,
Para el amigo sincero
Que me da su mano franca.*

*Y para el cruel que me arranca
El corazón con que vivo,
Cardo ni oruga cultivo;
Cultivo una rosa blanca*

En estos versos la rosa simboliza honestidad, franqueza, pureza y buenas intenciones en las relaciones tanto con amigos como con adversarios; mientras que no cultiva el cardo ni la oruga, es decir, se niega a sentir odio u otro sentimiento malsano y lo refleja cuando alude a que no siembra para ellos plantas espinosas.

A los niños en particular les dedicó sus más tiernos mensajes. En su trabajo “Exposición de París” incluido en La Edad de Oro, Martí recorre, y hace que los niños lectores recorran con él, los pabellones de diversos países que se admiraban en la capital francesa. Además les describe magistralmente las riquezas naturales, tradiciones, historia, cultura, ciencia y arte de los países representados en dicha exposición.

No falta la alusión a la belleza del jardín de rosas que incluye la exposición y que él considera “la primera maravilla” y en el que menciona la existencia de “cuatro mil quinientas rosas, incluida una casi azul”. También Martí se refiere a:

[...] los canteros de pensamientos negros; y otro de fresas como corales escondidas entre las hojas verdes; y otro de chícharos y de espárragos, que dan la hoja muy linda. Hay un centro rojo y amarillo, que es de tulipanes. Un rincón es de enredaderas, y el de al lado de helechos gigantescos, con hojas como plumas. En un laberinto flotan sobre el agua la ninfea, y el nelumbo rosado de Indostán, y el loto del río Nilo que parece una lira. Un bosque es de árboles de copa de pico; pino, abeto.

Tampoco pasan inadvertidos para Martí los bonsáis a los cuales llama “árboles desfigurados”, ni las grandes coníferas de gran porte y belleza, entre otros árboles:

[...] Otro es de árboles desfigurados que dan la fruta pobre, porque le quitan a las ramas su libertad natural. Dentro de un cercado de cañas están los lirios y los cerezos del Japón, en sus tiboires de porcelana blanca y azul. Al pie de un palmar, en las paredes de cuanto tronco hay, está el pabellón de Aguas y Bosques; donde se ve cómo se ha de cuidar a los árboles, que dan hermosura y felicidad a la tierra. A la sombra de un arce del Japón, están en tazas rústicas, la wellingtonia del Norte que es el pino más alto y la araucaria, el pino de Chile. (La exposición de París, La Edad de Oro. Obras Completas, tomo 18, pág. 410, 411).

En “Guatemala”, un interesantísimo trabajo publicado como folleto en México por los Talleres “El Siglo XIX” en 1878, Martí expone las riquezas naturales de ese país, entre otros temas. Sobre elementos de su flora en particular, nos brinda bellísimas y profundas observaciones, que además de poner de manifiesto sus conocimientos botánicos y su profunda sensibilidad, revelan con fuerza su admiración y entrañable amor por las naciones americanas:

[...] Y ¡cómo burla la naturaleza americana al maravilloso arte faraónico, el osado, el perfecto, el semihumano, con su volcán de fuego, coronado por los blanquísimos vapores con su volcán de agua, con su falda sembrada de flores amarillas! ¡Bien haya este camino que recorreremos, tan rico en manantiales, tan lleno de colores! Azul quiebracajete, pintada guacamaya, morada campanilla; sobre un tronco agrietado una blanca enredadera, sobre una obscura piedra una parásita, que cuando muere el abuelo nace el nieto; que cuando el plátano se fatiga se reproducen sus hijuelos... (Folleto Guatemala, publicado en México en 1878. Obras Completas, tomo 7, pág. 127).

También en ese trabajo Martí alerta sobre la importancia de la instrucción de niños y de adultos, y en este sentido en sus recursos literarios emplea a las plantas en particular, imprimiéndole bello lirismo a los profundos mensajes que trasmite, devenidos como muchos otros en aforismos:

[...] Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender. Pies, brazos, alas, todo esto ponen al hombre esos primeros humildísimos libros de la escuela.

[...] La educación es como un árbol: se siembra una semilla y se abre en muchas ramas. Sea la gratitud del pueblo que se educa árbol protector, en las tempestades y las lluvias, de los hombres que hoy les hacen tanto bien. Hombres recogerá quien siembre escuelas.

(Folleto Guatemala, publicado en México en 1878. Obras Completas, tomo 7, pág. 156, 157).

El ideario pedagógico martiano está especialmente relacionado con la necesidad de vincular al hombre con el conocimiento de la naturaleza. Martí en diferentes artículos se manifestó al respecto:

[...] Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación; que los cursos de enseñanza pública sean preparados y graduados de manera que desde la enseñanza primaria hasta la final y titular, la educación pública vaya desenvolviendo, sin merma de los elementos espirituales, todo aquello que se requiere para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre a las de la naturaleza. —Divorciar el hombre de la tierra, es un atentado monstruoso. Y eso es meramente escolástico: ese divorcio. —A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza, esas son sus alas. (Educación científica, La América, Nueva York, septiembre de 1883. Obras Completas, tomo 8, pág. 278).

[...] A todo hombre debieran enseñarse, como códigos de virtud, fijadoras de ideas y esclarecedoras de la mente, las ciencias naturales.[...] La naturaleza, enseña modestia: —luego de conocerla, la virtud es fácil; ya porque la vida se hace amable, de puro hermosa, ya porque se ve que todo no remata en el cementerio". (Piedras, pollos y niños.—Progresos de la ciencia, La América, Nueva York, febrero de 1884. Obras Completas, tomo 8, pág. 432-433).

Refiriéndose a la enseñanza de la agricultura, en el artículo "El hombre y la tierra" vinculado al tema de la naturaleza, Martí escribió estas reflexiones devenidas en aforismos:

[...] Quien quiera pueblo, ha de habitar a los hombres a crear.

Y quien crea, se respeta y se ve como una fuerza de la Naturaleza, a la que atentar o privar de su albedrío fuera ilícito.

Una semilla que se siembra no es sólo la semilla de una planta, sino la semilla de la dignidad. (La América, Nueva York, junio de 1884. Obras Completas, tomo 8, pág. 15, 16).

Sobre la importancia de la conservación de los bosques, tema hoy más que nunca de gran importancia y vigencia, alertó también Martí en sus profundas consideraciones. En la Revista "La América", en su artículo "Congreso Forestal", al respecto señaló:

[...] La cuestión vital de que hablamos es ésta: la conservación de los bosques, donde existen; el mejoramiento de ellos, donde están mal; su creación, donde no existan.

[...] El árbol es el principio y el fin del hombre. Comarca sin árboles es pobre. Ciudad sin árboles, es malsana.

Terrenos sin árboles, llama poca lluvia y da frutos violentos. Y cuando se tienen buenas maderas, [...] hay que cuidar de reponer las maderas que se corta, para que la herencia quede siempre en flor [...] (Congreso Forestal, Revista La América. Obras Completas, tomo 8, pág. 302).

En un discurso pronunciado en el Club de Comercio en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881, Martí manifiesta una vez más su profundo sentimiento americanista cuando compara con orgullo las riquezas naturales de nuestras tierras americanas con las riquezas culturales de los conquistadores europeos al expresar:

[...] como ellos los del Arte, nosotros los monumentos de la Naturaleza, como ellos catedrales de piedra, nosotros catedrales de verdor, cúpulas de árboles más vastos que sus cúpulas, y palmeras tan altas como sus torres, —y héroes, que a grabar los héroes en montañas, fueran más altas que sus héroes, y mujeres tan bellas como sus estatuas, y un sol de fuego y un amor de fuego que fecundan y doran y levantan los senos juveniles de la tierra.—Véola estrecha y larga, tendida con aquel suave verdor, umbrosos a trechos atenuados por el sol,— serpear por el sereno golfo, con su velamen de ligeras nubes, flotando atados a aquellos altos mástiles que se llaman Pan de Matanzas, el Cobre, el Turquino! (Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, Venezuela, el 12 de marzo de 1881. Obras Completas, tomo 7, pág. 286).

Martí se regocija al conocer, a través de un catálogo de un colegio norteamericano, de los triunfos escolares de "alumnos de nuestras tierras", de "raza española", quienes sobresalen a pesar de ser minoría, "la sexta parte", como el mismo apuntara. Martí, como nadie, vislumbra el potencial intelectual del hombre latino y lo compara con la fuerza y el poder de la naturaleza de nuestra América al escribir "Mente Latina", publicado en 1884:

[...] No nos dio la Naturaleza en vano las palmas para nuestros bosques, y Amazonas y Orinocos para regar nuestras comarcas; de estos ríos la abundancia, y de aquellos palmares la eminencia, tiene la mente hispanoamericana, por lo que conserva del indio, cuerda; por lo que le viene de la tierra, fastuosa y volcánica; por lo que de árabe le trajo el español, perezosa y artística. ¡Oh!, el día en que empiece a brillar, brillará cerca del Sol; el día en que demos por finada nuestra actual existencia de aldea. (Mente Latina publicado en el periódico La América, Nueva York, en noviembre de 1884. Obras Completas, tomo 6, pág. 25).

En enero de 1891 Martí escribe "Nuestra América" para el periódico "El Partido Liberal" de México. Se refiere, entre otros aspectos, a la necesaria unión de los pueblos de

América para juntos luchar contra el enemigo común. En su profundo mensaje antimperialista acude a elementos de la naturaleza lo que le imprime belleza, fuerza y su inconfundible sello. En la naturaleza se inspira, una vez más, para comunicar un profundo sentimiento de justicia, de rebeldía y de lucha por la libertad de “nuestra América” como él le llamara:

[...] Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tiendan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro, como la plata en las raíces de los Andes!

Más adelante Martí manifiesta:

[...] Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. (Nuestra América, publicado en el periódico El Partido Liberal, México, el 30 de enero de 1891. Obras Completas, tomo 6, pág. 20,21).

Martí se refiere a la importancia de crear ideas propias para dar solución a problemas particulares; con ello nos alerta sobre lo peligroso que puede resultar tanto la reproducción de estilos ajenos, como no tener en cuenta los elementos naturales y la diversidad de pensamientos propios de un país.

En la velada en honor a Centro América, celebrada en Nueva York en la Sociedad Literaria Hispano-Americana en junio de 1891, Martí se refiere a la importancia de la unión de las repúblicas de Centro América y comienza su discurso aludiendo a las riquezas y bellezas naturales que las mismas comparten:

“Señoras y señores:

Como en andas de flores se levanta, colgada de granadillos e ipomeas, la tierra de esmeralda y plumas donde el espejo de sus lagos y al incensario de sus volcanes, crece en el combate y en la fatiga, según lo manda la Naturaleza, las cinco repúblicas de Centro América, como un solo hogar. Por aquellos ríos han apagado la sed, en la cuenca de una hoja, muchos viadores de la libertad. (Fragmento del discurso pronunciado en la velada en honor de Centroamérica de

la Sociedad Literaria Hispanoamericana en Nueva York, en junio de 1891. Obras Completas, tomo 7, pág. 65).

Numerosas observaciones aporta Martí sobre la naturaleza en diferentes escritos y con singular maestría compara unas veces la actuación del hombre con la de la naturaleza, otras, hace referencia a los procesos que en ella se llevan a cabo o evoca su belleza, pero sobre todo se refiere a la responsabilidad del hombre de mantenerse en armonía con la naturaleza. Como hombre sensible, apasionado y amante de las cosas bellas que fue, se inspira Martí en la naturaleza y reflexiona sobre ella, además de vincularla con su ideario pedagógico, con la vida, con el amor a la Patria y con el ansia de libertad de los pueblos, entre otros aspectos.

[...] La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios, ni miedo como los hombres. No cierra el paso a nadie, porque no teme a nadie. Los hombres siempre necesitarán de los productos de la naturaleza. (Maestros ambulantes, La América, Nueva York, mayo de 1884. Obras Completas, tomo 8, pág. 289).

[...] la naturaleza no es más que un inmenso laboratorio en el cual nada se pierde, en donde los cuerpos se descomponen, libres sus elementos vuelven a mezclarse, confundirse y componerse, pudiendo, en el transcurso de los siglos —que son instantes en la vida del mundo— volver a su antiguo ser, a colmar los vacíos que el hombre haya causado, por otra parte imperceptibles en los inconmensurables depósitos del globo. (El carbón, La América, Nueva York, noviembre de 1884. Obras Completas, tomo 8, pág. 447).

[...] ¡como si hubiera sobre la tierra nobleza mayor, ni presión más sana y dulce, que la que pone en un alma limpia el espectáculo de la hermosura de la Naturaleza, y el tráfico con sus fuerzas vivas! (Cartas de Martí, La Nación, Buenos Aires, 13 de junio de 1885. Obras Completas, tomo 10, pág. 226).

[...] Más bella es la naturaleza cuando la luz del mundo crece con la de la libertad; y va como empañada y turbia, sin el sol elocuente de la tierra redimida, ni el júbilo del campo, ni la salud del aire, allí donde los hombres, al despertar cada mañana, ponen la frente al yugo, lo mismo que los bueyes. (El 10 de Abril, Patria, Nueva York, 10 de abril de 1892. Obras Completas, tomo 4, pág. 382).

[...] la hermosura de la naturaleza atrae y retiene al hombre enamorado. (Albertini y Cervantes, Patria, Nueva York, 21 de mayo de 1892. Obras Completas, tomo 4, pág. 413).

[...] La felicidad de los hombres, y la de los pueblos está, Máximo, en el conocimiento de la naturaleza. (Carta a Máximo Gómez Toro, Nueva York, 20 de abril de 1894. Obras Completas, tomo 20, pág. 453).

[...] No concibo propósito más alto que el enseñar cómo

tomar de la naturaleza aquella serenidad y justicia y consuelo y fe de que está rebosante,—y cómo sacar de nosotros mismos, por el ímpetu de un alma evangélica, y por las frecuentes reuniones de una amistad cultivada, la capacidad que tenemos, para la consecución de la felicidad, de reconocer y de confiar en la armonía de nuestra naturaleza y en esa constante relación de la naturaleza y el hombre, cuyo conocimiento da a la vida un nuevo sabor, y prisa a la tristeza de buena parte de su veneno y de su amargura. (Apuntes para un discurso en inglés. Obras Completas, tomo 23, pág. 328).

El pensamiento martiano relacionado con la naturaleza mantiene aún completa vigencia. Martí nos legó sus consideraciones como pedagogo, político, revolucionario y soldado relacionadas con el estudio y el amor por la naturaleza y la necesidad de su conservación. Como

pedagogo alertó sobre la importancia de profundizar en el conocimiento de la naturaleza y de inculcarle a los niños desde edades tempranas el amor y cuidado de todos sus componentes. Como político vinculó la esplendidez de los recursos naturales de nuestras tierras americanas con la dignidad, inteligencia y capacidad de sus pobladores, al mismo tiempo que alertó sobre los riesgos de su sobreexplotación; y como revolucionario y soldado de la Patria Grande, el deber de defender sus riquezas naturales frente a los enemigos de los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo. 1975. José Martí. Obras Completas, 4, 6, 7, 8, 10, 13, 18, 19, 20, 23. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.

Recibido: 8 de octubre de 2010.

Direcc. del autor: Jardín Botánico Nacional, Carretera "El Rocío" km 3 ½, Calabazar, Boyeros. CP. 19230. La Habana. Cuba.
E-Mail: hajb@rect.uh.cu